

## ARGELIA

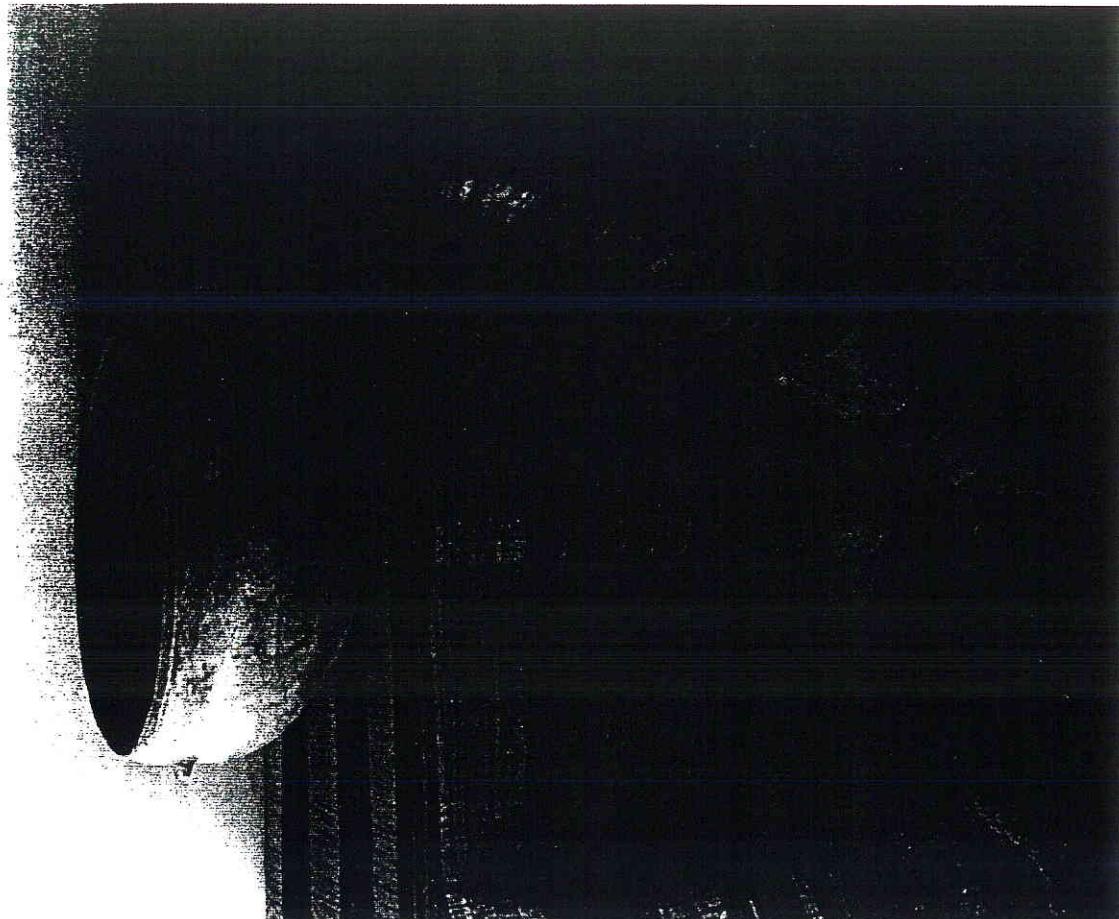
### ELECCIONES EN EL PAÍS DEL MIEDO

**ROBERTO RODRÍGUEZ, LAURA RUIZ DE GALARRETA (Pamplona) ■ El próximo 5 de junio se celebrarán en Argelia elecciones legislativas. El Gobierno tiene la esperanza de que sirvan para frenar la violencia integrista y para superar la crisis económica. Sin embargo, todo parece indicar que el país magrebí continuará sufriendo los mismos males que le acompañan desde hace más de un siglo.**

Un equipo de expertos dirigidos por un veterano de la CIA publicó el pasado mes de enero los resultados de un estudio sobre Argelia encargado por el Ejército de Tierra de los Estados Unidos. Su título: "Argelia, el próximo estado fundamentalista?". Según este informe, las posibilidades que se presentan para el país magrebí son limitadas: una revolución popular con los integristas a la cabeza, un diálogo secreto entre el FIS y el Ejército para repartirse el poder o unas elecciones totalmente libres, en las que la formación radical islámica llevaría todas las de ganar. De momento, ninguno de estos tres supuestos se aplicaría a corto plazo en Argelia. El país vivirá a principios de junio una salida distinta a las propuestas en ese informe: unas elecciones legislativas que no serán totalmente libres, puesto que no podrán participar en ellas ni el FIS ni ningún otro partido radical islámico.

En esta cita con las urnas, 16 millones de argelinos elegirán a los 380 diputados de su nuevo parlamento, la Asamblea Nacional Popular. Para llegar a estos comicios, el Gobierno ha tenido que pasar por varias etapas. El punto de partida fue la reforma constitucional aprobada en referéndum popular en noviembre del año pasado. Tras modificar la Carta Magna, se promulgaron meses después dos nuevas leyes para completar ese camino hacia las urnas: la ley de Partidos Políticos y la de Circunscripciones Electorales.

La primera de ellas endureció las condiciones de creación de formaciones políticas. Con la anterior legislación, apenas se necesitaba una quincena de militantes para constituirse en partido y gozar así de la protección del Estado. Sin embargo, la nueva ley restringe las posibilidades al prohibir de entrada toda referencia partidista a la religión, la lengua, la identidad nacio-



**Claudio Bravo**  
*Vasija del Sahara*  
Óleo sobre tela



El presidente Zerual

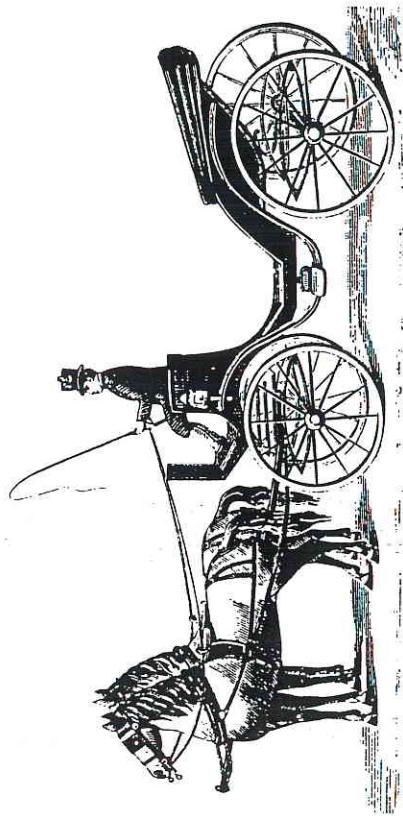
nal y los valores históricos y culturales comunes, en clara alusión a los grupos fundamentalistas y berberes, principales opositores a Zerual. Con esta ley, casi todos los partidos que existían hasta entonces en Argelia se vieron obligados a adaptarse a la nueva legislación reformando diversos puntos de su ideario o, cuando menos, sus siglas. Fue el caso de formaciones islámicas moderadas como Hamas o Enahda, que cambiaron su nombre para cumplir la nueva ley. El objetivo del Gobierno fue cerrar la puerta a los partidos extremistas y evitar así que se repita la victoria del Frente Islámico de Salvación (FIS) en las elecciones celebradas a principios de 1992. Además, esta ley obliga a los partidos que quieran concurrir a los comicios a que cuenten, al menos, con 2.500 militantes en un mínimo de 25 de las 48 *wilayas* (provincias) en las que está dividido el país.

La segunda ley promulgada, la de Circunscripciones Electorales, redujo el número de escaños del nuevo parlamento de 430 a 380 y estableció un sistema proporcional de reparto que sustituyó al mayoritario a dos vueltas con el que el FIS obtuvo la victoria hace cinco años. Las circunscripciones se corresponden con las provincias del país, y cada una de ellas cuenta con un mínimo de cuatro escaños, excepto las más pobladas como Argel o Tizi Ouzou, con catorce cada una.

#### Garantía internacional

Organismos como la Liga de los Estados Árabes, la OUA (Organización de la Unidad Africana) o Naciones Unidas y algunas delegaciones de países occidentales se han comprometido a garantizar la transparencia de las elecciones y dotarlas así de mayor credibilidad democrática. El presidente Zerual ha asegurado, además, que se mantendrá la neutralidad de la admi-

## pequeño



## ni grande

nistración, el control riguroso de los votos y el respeto a los resultados, y ha intentado tranquilizar a los responsables políticos con la promesa de que la jornada electoral contará con medidas de seguridad que eviten la posible acción de grupos armados.

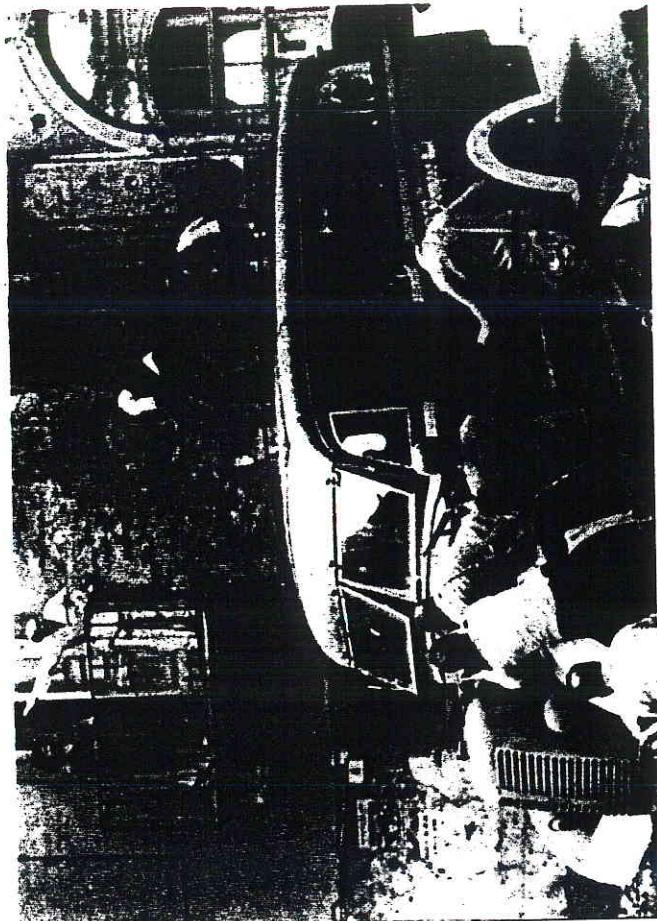
El espectro político en el que se desarrollarán estas elecciones se ha transformado notablemente debido a los nuevos requisitos. De los 69 partidos que existían en Argelia hasta hace un tiempo sólo han quedado unos pocos, que representan las tres tendencias mayoritarias en el país. Por un lado, los "oficialistas", encargados de recoger el testigo del ex-partido único FLN y cuyo ideólogo conservador sigue la línea política del Gobierno de Zerual. En segundo lugar, los islámicos. Con la prohibición impuesta al FIS de concurrir a las elecciones, es más que probable que otros partidos islámicos moderados recojan sus votos. Todo un golpe de mano dirigido desde la Presidencia: el integrismo desaparece del espacio político sin que su caída arrastre al islamismo moderado con él que Zerual ha compartido Gobierno.

Por último, los "laicos" y fuerzas de izquierda, que luchan por la implantación de un sistema democrático de corte occidental y que han tenido que hacer duros esfuerzos para cumplir los requisitos de militancia. Este fue el motivo de la paródica oposición de

Ser la mayor central de medios de Europa, con una red de 34 oficinas y una facturación de más de cinco mil millones de dólares, es la consecuencia lógica de la persecución de una meta: ser los mejores. Solo en España Carat factura más de cien mil millones de pesetas a través de sus seis oficinas, 198 personas de las que 52 están dedicadas a la investigación y a la planificación, lo que nos convierte en el mayor centro especializado en medios publicitarios del país. Y la especialización es el gran secreto de nuestra evolución.

Por eso en Carat no hay clientes pequeños ni grandes.





Escena de la película *La batalla de Argel*, de Gillo Pontecorvo

tecimientos de los últimos años. Los orígenes se remontan a principios del siglo pasado, cuando Francia inició la colonización del país magrebí. El dominio francés duró más de cien años, exactamente hasta 1954, cuando se produce el estallido de la batalla por la independencia de Argelia. En el país vivían entonces más de ocho millones de musulmanes y cerca de un millón de colonos de origen galo que, a pesar de su inferioridad numérica, poseían las mejores tierras y monopolizaban la industria, el petróleo y el creciente comercio exterior. La mayor parte de los argelinos autóctonos, en un 90 por cien alfabetos, trabajaba en los campos de los terratenientes franceses, y no tuvo conciencia de su estado hasta que se formó el Frente de Liberación Nacional (FLN). Este movimiento islámico tenía como objetivo inmediato la emancipación argelina y recuperar la

estabilidad en el poder del héroe presidencial lleva todas las de ganar. Más difícil es, en cambio, conseguir la pre establecer la confianza de los argelinos en sus gobernantes después de tantos años de violencia.

#### Un siglo de batalla

Sin embargo, la situación de inestabilidad que vive hoy día Argelia tiene sus antecedentes más allá de los acon-

cultura y las tradiciones que un siglo de presencia colonial habían hecho olvidar. El FLN lanzó la primera llamada a la insurrección en noviembre de 1954, con esa misma incidencia. A pesar de este fracaso inicial, el levantamiento se fue popularizando gracias al apoyo de países como Egipto y organizaciones como la Liga Árabe, y continuó su acción en los meses siguientes. Atentados, bombas, enfrentamientos civiles y guerra de guerrillas hostigaron desde entonces a los soldados y colonos franceses.

Para frenar la revuelta, el Gobierno de París, en manos del partido socialista, envió a más de 400.000 soldados a la zona, un despliegue que utilizó en su misión crueles métodos represivos. Los campos de prisioneros, el empleo de prácticas de tortura y los bombardeos masivos a ciudades y pueblos sospechosos de apoyar la insurrección, provocaron el estupor en toda Francia. Ante la dureza exhibida, numerosos intelectuales y personalidades francesas se agruparon en un movimiento de protesta, cuyos actos públicos fueron secundados por una buena parte de la población del país.

La metrópoli se fue dividiendo así entre los que apoyaban la causa argelina y los que pretendían mantener la soberanía colonial a cualquier precio. Entre estos últimos se encontraban la ultraderecha y los militares destacados en Argelia, que protagonizaron un intento de secesión que ocasionó la caída del Gobierno francés. Ante la gravedad de los hechos, el presidente de la República encargó al general De Gaulle, muy apreciado por los militares sublevados, la formación de un nuevo Ejército.

La presencia en el poder del héroe de la Guerra Mundial despertó la esperanza de la derecha, que pensaba que el general nunca otorgaría la libertad a

la colonia argelina. Sin embargo, De Gaulle actuó en contra de lo esperado, puesto que en su programa de salvación nacional introdujo como una de las primeras medidas la concesión de la independencia. En su decisión influyó sin duda la enorme presión internacional y la necesidad de mantener buenas relaciones con los países árabes, que empezaban a resurgir económicamente gracias a sus recursos petrolíferos. La independencia fue aprobada en referéndum en Francia y en Argelia en enero de 1961 y fue entonces cuando la rebelión de los militares se tornó aún más violenta con la creación de un grupo clandestino: la Organización Armada Secreta (OAS), que llevó a cabo numerosos atentados en Argelia y en la propia Francia (intentaron incluso asesinar al propio De Gaulle).

A pesar de las amenazas de golpe de estado y de la inestabilidad que se creó en el país, De Gaulle continuó con sus planes: liberó a líderes del FLN y retiró progresivamente las tropas. Aun así, el tramo final de la ocupación se convirtió en el más sangriento. Entre enero y febrero de 1962 se produjeron más de 1.300 asesinatos con un saldo de 5.000 muertos. Finalmente, en marzo de ese mismo año, y tras las negociaciones entre el Gobierno francés y el FLN, Argelia alcanzó su independencia, en medio de la huida masiva de los colonos ante el temor de acciones violentas.

#### La hora del FLN

Tras la firma de los acuerdos, se instauró en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán. Los años 60 y 70 vivieron en Argelia una República que se marcó como objetivos primordiales la modernización del país y el retorno al Estado musulmán.

socialismo y el nacionalismo árabe. El padre de la nación argelina, **Boumedián**, instauró una economía comunista (con nacionalizaciones, planes quinquenales de industrialización, revolución agrícola...) y propició que el Islam se convirtiera en el eje de toda la política interior. Así, el viernes pasó a ser día de descanso, el árabe se convirtió en la lengua oficial y se adoptó el Islam como religión del Estado. Además, se crearon ministerios como el de Asuntos Religiosos o el Consejo Superior Islámico, instituciones que controlaban y auspiciaban la creación de mezquitas y de centros educativos islámicos. Pero nunca se incluyó la *sharia* —ley islámica— íntegramente en la legislación, ya que el Gobierno abogaba por una vida institucional de carácter relativamente laicista.

Pronto empezaron los problemas para la recién creada república argelina. Al conquistar la independencia, el país era un gran exportador de productos agroalimentarios y la venta de hidrocarburos tan sólo suponía el 12 por ciento de sus exportaciones. Sin embargo, estas cifras dieron completamente la vuelta en pocos años. El Gobierno pensó que la venta de petróleo y gas natural permitiría enriquecer rápidamente al país y, poco a poco, se fue abandonando la agricultura. Se llegó así a una situación en la que el 95 por ciento de los beneficios provenían de los hidrocarburos, y en la que casi todo el consumo alimentario dependía de las importaciones. Cuando cayeron los precios del petróleo, los ingresos decrecieron y se llegó a una situación de grave crisis económica que aún no se ha superado.

Pero no sólo el petróleo sembró la inestabilidad en Argelia. A los problemas de ruina agrícola y de dependencia de las importaciones, se unieron la excesiva burocratización del Estado, una industrialización demasiado ambiciosa que muy pocas empresas pudieron aplicar y el aumento del paro y de la corrupción. Además, la subida de los precios y la falta de bienes de primera necesidad en los mercados y tiendas ocasionaron la creación de mafias y de mercados clandestinos y el inicio de un movimiento de protesta social,ermen de la violencia integrista. La masa de jóvenes sin empleo y sin perspectivas de conseguirlo, muchos de ellos además analfabetos, era en 1988 un polvorín a punto de estallar.

#### El despertar integrista

A la crisis política y económica se le sumó una "división" religiosa. Por un lado, el islam de los gobernantes, un Islam tolerante que se apoyaba en los militares del FLN. Por otro, un Islam popular, surgido de entre esas masas de jóvenes sin trabajo, de agricultores arruinados y desahuciados por el sistema, y de miembros del sector arábófano no integrados que, guiados por sus creencias religiosas, confiaban en que la muerte en el martirio salvaría las almas de su familia. Con el objetivo de crear un Estado islámico que acabara con la apertura a Occidente del régimen (que empezaba a tolerar la libertad de prensa y la posibilidad de unas elecciones libres con multipartidismo), **Abasi Madani** unió las diferentes tendencias moderadas y extremistas de ese Islam popular y creó el FIS (Frente Islámico de Salvación) en 1989. Este movimiento recogió la frustración de todos los descontentos, a los que hizo una llamada a la "Guerra Santa" para acabar con la pobreza y con el Gobierno corrupto que, según ellos, lo había provocado. Desde este momento, el FIS y el FLN marcaron el comienzo de la nunca proclamada guerra civil en Argelia.

A partir de 1989, tras un año de revueltas juveniles y represiones sanguinarias, se sucedieron vertiginosamente hechos decisivos que ayudan a comprender la situación actual. Ese año se celebraron elecciones municipales en Argelia, que dieron el triunfo en la mayoría de los ayuntamientos a los integristas del FIS. El Gobierno, que veía peligrar su victoria en las legislativas que se iban a celebrar pocos meses después, adoptó varias medidas: aplazar esas elecciones,

ciosas que muy pocas empresas pudieron aplicar y el aumento del paro y de la corrupción. Además, la subida de los precios y la falta de bienes de primera necesidad en los mercados y tiendas ocasionaron la creación de mafias y de mercados clandestinos y el inicio de un movimiento de protesta social, germen de la violencia integrista. La masa de jóvenes sin empleo y sin perspectivas de conseguirlo, muchos de ellos además analfabetos, era en 1988 un polvorín a punto de estallar.

La situación de Francia es aún más delicada. Por un lado, es uno de los países occidentales que se ha visto directamente afectado por el impacto del terrorismo y, por otra parte, se encuentra vinculado a Argelia —antigua colonia— por lazos, cuando meno, históricos. Sin embargo, las recién establecidas polémicas en torno a la preeminencia de la ultraderecha de **Le Pen** en las regiones del sureste del país y a la Ley **Debré** de Emigración demuestran que no es este el mejor momento para una mediación francesa en el conflicto. En cualquier caso, diversas declaraciones de la diplomacia francesa, entre ellas las del ministro de Asuntos Exteriores **Hervé de Charette**, han reafirmado su posición

tradicional de no injerencia en los conflictos del país norteafricano aunque se ha mostrado "preocupado" por la interminable serie de masacres que golpea "de forma ciega y salvaje a la población argelina".

Existe, por otro lado, la posibilidad de una mediación pacificadora de alguna institución supranacional como la OTAN o la Comunidad Europea. Las manifestaciones que se han producido en este sentido no son demasiado alentadoras. La presidenta de la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa, la demócrata de origen alemán **Leni Fischer**, advirtió en enero contra la desestabilización que puede provocar en la región mediterránea del Magreb el conflicto argelino y se limitó a lanzar un llamamiento a "todas las partes implicadas y a todos los hombres de buena voluntad para que redescubren el diálogo y encuentren una vía pacífica a los conflictos".

A pesar de que varios organismos internacionales supervisaron las elecciones argelinas, hasta la fecha nadie parece dispuesto a tomar la iniciativa en el conflicto. El horror ante las atrocidades cometidas en Argelia parece haber paralizado a los intelectuales europeos. Los gobiernos se retraen por miedo al incremento de la actuación terrorista en Occidente, la posibilidad de una emigración masiva de argelinos al país que se enja como protector y la falta de una motivación legítima en ambos bandos de la contienda argelina. La guerra civil está envuelta en un manto de silencio del que será difícil escapar.

## Silencio en Occidente

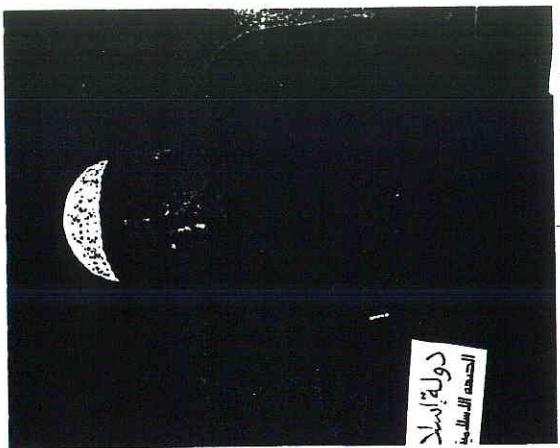
Aunque el Gobierno argelino ha manifestado repetidamente su deseo de que Francia "se ocupe de sus asuntos" y el FIS ha aconsejado a Occidente que se mantenga "al margen de los acontecimientos argelinos" y deje de apoyar al régimen de *Zeruia*, la oposición democrática busca un mediador neutral que intervenga en la tragedia. El líder de las Fuerzas Socialistas, **Hozin Aït Ahmed**, realizó hace unos meses un llamamiento de ayuda a los Estados Unidos. La respuesta de **Bill Clinton** fue rápida, pero negativa. Y es que, en Argelia, no se dan las condiciones económicas y políticas que despertaron el interés americano en conflictos como el kuwaití o el iraní.

NUESTRAS CORTAS

empezar a decretar leyes electorales que le fueran favorables a sus intereses y dejar mano libre al Ejército para iniciar una dura represión contra el FIS. Algo muy similar a lo ocurrido recientemente.

Las elecciones legislativas se celebraron al final en 1992 y, a pesar de todos los artificios del Gobierno para hacerse con la victoria, fueron los integristas quienes la alcanzaron en la primera vuelta. Todo indicaba que el FIS conseguiría la mayoría absoluta en la segunda ronda, con lo que tendría las manos libres para incluir la *sharia* en una nueva Constitución. Ante esto, el entonces presidente de la República, Benyedid, obligado por el Ejército y con la presión de sindicatos e intelectuales laicos, asociaciones de mujeres y buena parte de los partidos políticos, anuló la convocatoria en nombre de la democracia. En marzo, un decreto gubernamental declaró ilegal al FIS, con lo que sus miembros fueron perseguidos y encarcelados. Los países y los medios informativos occidentales apoyaron al régimen argelino, argumentando que un triunfo islamista habría supuesto el fin de la democracia y de las libertades. Sin embargo, la situación en Argelia, lejos de tranquilizarse, sufrió un progresivo avance de la violencia; el FIS vio legitimada su lucha armada con la suspensión de unas elecciones que, a buen seguro, le habrían conducido al poder.

Pero ¿realmente resultaba tan peligrosa una victoria y un posterior Gobierno del FIS? Aquí hay división de opiniones. El régimen, y también Occidente, apoyaban la tesis de que ese Gobierno habría supuesto el fin de la democracia y el inicio de un despotismo fundamentalista. Sin embargo, varios analistas internacionales creen que las condiciones en las que el FIS hubiera accedido al poder habrían limitado de modo eficaz la aplicación



Ahmed Zaoui, uno de los primeros militantes del FIS, retenido en Bruselas

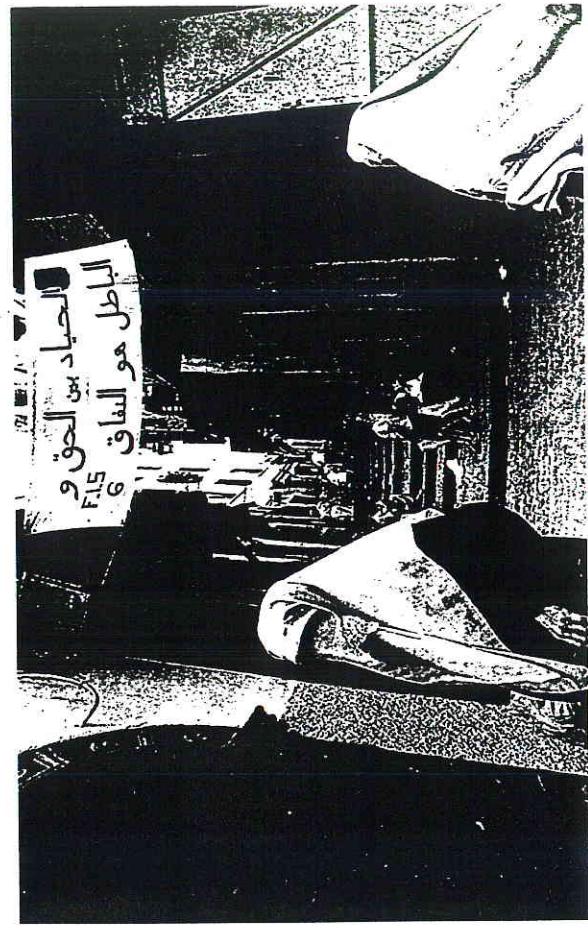


AGENCIA DE PUBLICIDAD

de su programa. Cuenta el escritor Juan Goytisolo, conocedor del mundo argelino, que "el endeudamiento, la dependencia financiera respecto a los acreedores europeos y japoneses, el caos económico y la reserva hostil del Ejército habrían constituido un obstáculo difícilmente salvable. Su inexplicable incapacidad de cumplir con las promesas electorales era a todas luces previsible. En menos de un año de gobierno estrechamente controlado por sus adversarios, el FIS habría perdido buena parte de su credibilidad". A la luz de esta reflexión, cabe preguntarse si no fue peor el remedio que la enfermedad.

#### El laberinto argelino

Privados de la única fuente de legitimidad —la de las urnas—, los militares y el FLN destituyeron a Benyedid y colmaron el vacío de poder ofreciendo la jefatura del Estado a Mohamed Boudiaf, un símbolo de la Guerra de la In-



dependencia con el que esperaban ganar el respeto del pueblo. El nuevo presidente se propuso salvar a Argelia del caos y se marcó como objetivos mejorar la crisis económica, sanear la Administración y democratizar el Estado. Pero esta política de regeneración del país no fue bien recibida por cuantos habían propiciado su llegada al poder, que empezaron a ver en Boudiaf una posible amenaza a sus privilegios. En junio del 92, un miembro de su escolta personal, supuesto islamista, asesinó al presidente. La versión oficial culpó a los movimientos integristas del atentado, pero aún hoy no se ha esclarecido si fueron realmente ellos quienes ejecutaron a un presidente que comenzaba a ser demasiado molesto para la cúpula del poder.

A Boudiaf le sustituyó Ali Kafi como nuevo presidente, un nombramiento que vino acompañado del de Belaid Abdeslam —cabeza visible de la cúpula político-financiera del FLN— al frente del Gobierno, y del general Jaled Nezar —partidario de la guerra sin cuartel a

religiosas que predicaban la tolerancia y la moderación son amenazadas de muerte. Pero la situación se ha vuelto aún más peligrosa para los medios de comunicación, que reciben a diario amenazas y avisos de atentado. La ejecución de un buen número de periodistas ha creado una sensación de pánico. Temiendo por su vida, los más opositores al islamismo se esconden bajo pseudónimos, varían sus horarios, cambian de domicilio con frecuencia. Pero muchos de ellos no aguantan y deciden exiliarse, al igual que decenas de intelectuales.

Acosado por la intensidad de la violencia, el Gobierno acentuó la represión y se iniciaron así gigantescas operaciones de limpieza en los barrios populares de la capital, a las que los fundamentalistas respondieron con nuevas muertes. Sin embargo, el Ejército no actuaba con la misma fuerza con los comandos que atentan contra miembros y simpatizantes de movimientos islamistas. El fracaso de las redadas masivas y de la política gubernamental de mano dura —que sólo sirvió para demostrar que los fundamentalistas reclutan con suma facilidad nuevos militantes en sustitución de los apresados—, provocó la sustitución de Ali Kafi por el general Liamine Zeroual. Poco antes de su investidura, el nuevo presidente habló en términos muy parecidos a los de Boudiaf: acabar con la corrupción, con las mafias y con la crisis económica, y devolver la paz al país.

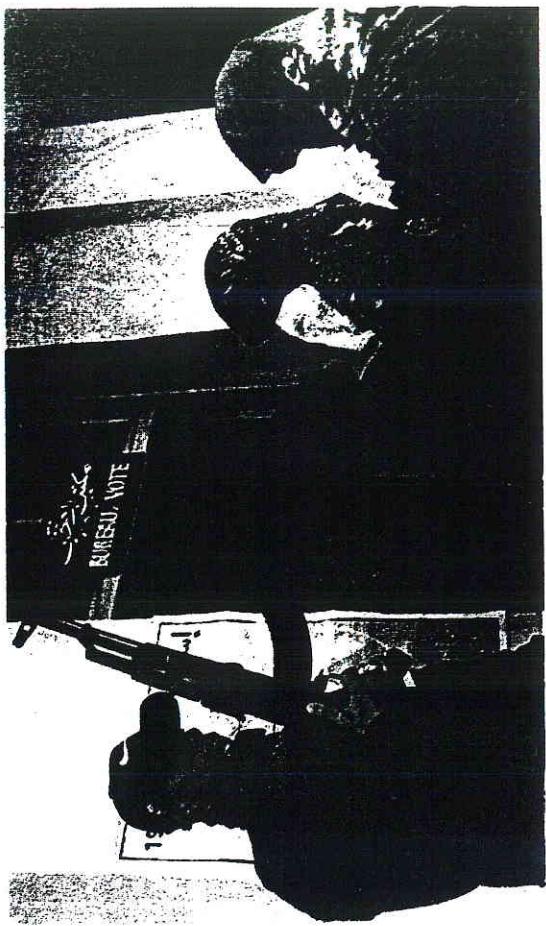
Nuestro Tiempo • Mayo • 1997

niños libres para llevar a cabo sus propósitos de diálogo. A pesar de haber sido legitimado por las urnas en noviembre del 95, sobre el presidente pesa todavía la fuerza del Ejército, reacio a la apertura democrática. Por eso, ésta se ha ido desarrollando muy poco a poco: reforma constitucional, nuevas leyes electorales y, finalmente, las legislaturas del próximo junio, siempre con la precaución de frenar el avance integralista. En efecto, el Gobierno ha conseguido de momento cerrar el acceso a la política a los islamicos más radicales. Estos, sin embargo, están ganando la batalla del terror.

#### "Ojo por ojo, diente por diente"

"Guerra Santa". "Guerra contra civiles". "Guerra civil encubierta". "Lucha por el poder". "Terrorismo residual". Aunque la definición cambia radicalmente según sea el interlocutor un periodista, un musulmán radical o un miembro del Gobierno argelino, resalta con claridad un hecho: la situación que vive hoy Argelia no es una simple lucha entre dos clanes. Se trata de una guerra cruel y despiadada en la que los contendientes miden sus fuerzas mediante el asesinato, la violación y la tortura de los más inocentes.

Desde la suspensión de las elecciones en el 92, es el pueblo, como rehén de unos y otros, el que sufre en sus carnes la violenta respuesta de sangre y fuego con la que, en una espiral de locura, han respondido los musulmanes más radicales a la traición del Gobierno. En su punto de mira estaban, en un principio, el Ejército y la policía. Después comenzaron los ataques a intelectuales, ejecutivos, extranjeros, periodistas... Hoy atentan indiscriminadamente contra la población: las mujeres, los niños, los ancianos se han convertido en mercancías de intercambio, en medios de presión frente al enemigo. Nadie está seguro.



El Estado calla. La prensa, cuando puede y como puede, denuncia. El pueblo, presa de la angustia y el horror, se oculta. El miedo ha hecho dc Argel, ciudad de más de tres millones de habitantes, una capital casi fantasma, de barrios vacíos y circulación escasa. La guerrilla integrista, mientras tanto, mata. Viola. Degolla. Tortura. Si bien el FLN y el FIS aparecían originariamente como las siglas que lideraban a los dos ejércitos en batalla, hoy el FIS ha quedado desbangado por el GIA, mucho más radical en sus presupuestos islámicos. Esta organización se encarga no sólo de crear y difundir los amenazadores folletos propagandísticos y las condenas a muerte, sino que organiza y consuma la mayor parte de las acciones terroristas que asolan el país magrebí.

Aun con el objetivo común de hacer dc Argelia un estado islámico, el FIS y el GIA mantienen diferencias que, hoy por hoy, hacen sus posiciones irreconciliables. El FIS es partidario de abrirse al diálogo democrático y aumentan sus condenas a los sangrientos atentados perpetrados por el GIA, por consider-

rarlos "contrarios a la legalidad religiosa". Así lo manifestó su portavoz Abdellrim Uld Adda en unas recientes declaraciones en Madrid. En cambio, los guerrilleros se oponen a toda salida negociada: la creación de un Estado islámico en el país y el sistema político de Cáifato (la forma de gobierno originaria de los tiempos del Islam) son objetivos sobre los que no admiten discusión alguna.

La reciente escalada terrorista del GIA tiene, sin embargo, unos objetivos de corte algo más minimalista. Por un lado, los integristas buscan amedrentar a la población sobre todo a las mujeres, para que cumplan con sus estrictas tradiciones morales, vistan el velo y no fumen. Respecto al Gobierno, la estrategia es doble: al extender el caos en el país, los *moudjahidin* —nombre con el que se conoce a los guerrilleros fundamentalistas— esperan crear la impresión de que la vía pseudorreformista iniciada por el Gobierno de Zerual es insuficiente para terminar con el fantasma del terrorismo. En segundo lugar, quieren destruir el corazón económico y político del país atacando las

LA PUBLICIDAD EXTERIOR  
TIENE UN LÍDER INDISPUTABLE.  
UNA EMPRESA QUE HA  
CONSEGUIDO SER EL N° 1  
DE NUEVO EN EL AÑO 1995.  
GRACIAS A SU PROFESIONALIDAD  
Y A LA OFERTA DE PRODUCTOS  
CON LA GARANTÍA  
DE MAXIMA CALIDAD.  
ESA EMPRESA ES  
AVENIR ESPAÑA, S.A.

ESTE LIDERAZGO SE DEBE TAMBIÉN,  
A LA COLABORACIÓN DE TODAS LAS  
EMPRESAS ASOCIADAS A AVENIR  
QUE APORTAN SU CONOCIMIENTO DEL  
MEDIO EN SUS ZONAS RESPECTIVAS.

DURANTE EL AÑO 1995, AVENIR  
SERÁ MÁS LÍDER, AL MEJORAR  
SUS SERVICIOS Y CONTAR CON  
NUEVAS EMPRESAS ASOCIADAS  
QUE AÑADEN SUS ÁREAS  
GEOGRÁFICAS Y COMPLETAN  
LA OFERTA Y LA CALIDAD DE  
LOS PRODUCTOS AVENIR

ANG

F.J.

GEMINIS

IMAGEN CLAVE

MODUL ASSOCIATIS

PLAKA

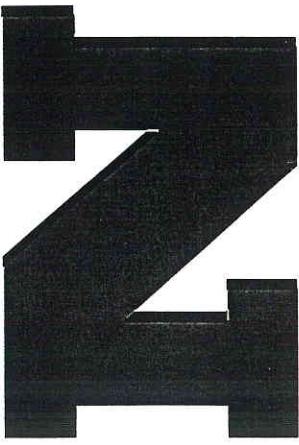
PUBLANTON

PUBLINOSTRA

SERCOVAL

VAMEX

ESPACIO



# LIDERES EN PUBLICIDAD EXTERIOR



Abdelkrim Uld Adda, portavoz del FIS

personas. Hasta Occidente llegan los testimonios de los sanguinarios ataques fundamentalistas, mientras la información sobre las autoridades de estos grupos paramilitares se pierde en la situación de caos y censura en la que se encuentra la prensa argelina.

#### Difícil camino hacia la paz

El presidente argelino practica un juego peligroso, en el que podría sucumbir. La población está cansada de promesas incumplidas. "Acabar con el terrorismo", en labios de Zerual, se ha convertido en una frase vacía, carente de contenido y los argelinos pueden exigir que se cumpla lo que tantas veces les ha sido repetido. Todos saben hoy que los atentados terroristas no son "actos desesperados". El discurso que pronunció el jefe del Estado ante las cámaras de televisión el pasado mes de enero no engañó a nadie. Las críticas al "personalidades argelinas" —en referencia a los líderes de los musulmanes radicales y de las fuerzas democráticas y laicas de oposición que propusieron hace dos años, desde Roma, una solución política a la crisis argelina— y a las "fuerzas extranjeras" —mención velada a Sudán e Irán, que apoyan abiertamente el fundamentalismo árabe en Argelia— fueron tachadas de "estalinistas y dictatoriales" por la oposición. Aunque Zerual volvió a comprometerse, por enésima vez, a combatir hasta el final a los grupos terroristas y a aquellas organizaciones nacionales e internacionales que los respaldan, no hubo propuestas concretas que tranquilizaran a la angustiada población o permitieran siquiera un resquicio de esperanza.

Tampoco dio lugar a demasiados engaños, por mucho que así lo intentara el régimen, el referéndum constitucional del pasado noviembre. El Gobierno había proclamado ya días antes la victoria del "sí" y, durante la

campaña, el acceso a la televisión se restringió a los grupos favorables al voto positivo. Oficialmente, se anuncio una participación del 80%, pero las urnas electorales no terminaron de llenarse; en círculos extraoficiales se estima que sólo votó un 30% de la población.

Aunque el Gobierno argelino anunció la reforma de la Constitución como el punto de partida de una apertura democrática que culminaría con las elecciones legislativas de junio, el triunfo del "sí" supuso la consagración de una Presidencia todopoderosa que sólo rinde cuentas a la nomenclatura militar y un Parlamento sometido al Ejecutivo en su tarea legislativa. Sin embargo, una vez más, el terrorismo vino a complicar los designios del presidente. El reciente asesinato de **Abdelhak Benhamuda** —secretario general de la Unión de Trabajadores Argelinos, UGTA, el sindicato más importante del país, con más de tres millones de afiliados— supuso un duro golpe para los planes del Gobierno. Este sindicalista, que animaba todos los apoyos del centro político, era uno de los delfines del presidente y se disponía a renunciar a sus cargos sindicales para fundar un partido de apoyo al jefe del Estado y presentarse a las próximas elecciones legislativas. Hoy, su sustituto, **Abdelkader Bensalah**, dispone de todas las bazas para alzarse con la victoria en los comicios.

Cinco años después de que se decreara el estado de urgencia para impedir la llegada integrista al Gobierno, esta medida, en teoría excepcional, se ha convertido en el *modus vivendi* de una sociedad argelina desilusionada y carente de todo entusiasmo. Y es que la economía se encuentra destrozada, con la mayoría de los hombres encuadrados en las milicias de autodefensa o desaparecidos. El poder constituido no consigue doblegar a los terroristas, que

regiones donde se concentra la mayor parte de la producción industrial argelina. Los integristas, por último, se han vuelto también hacia Occidente con el objetivo de internacionalizar el conflicto, de ahí los impactos terroristas que se han producido en Francia.

#### El otro terrorismo

Sin embargo, es engañoso afirmar, como pretende la agencia de noticias oficial, la APS, que la violencia en Argelia es producto de un ataque revolucionario contra el *status quo* del país. Tampoco se trata, como aseguró recientemente el Primer Ministro argelino, **Ahmed Uyahia**, de una muestra de "terrorismo residual en el que los violentos han perdido la batalla".

Zerual continúa siendo, a pesar de su legitimidad democrática, el portavoz de unas Fuerzas Armadas que, con el pretexto de acabar con la guerrilla integrista, han acampado de nuevo en el poder. El Ejército argelino tiene métodos propios para tratar con quien cuestiona la postura política oficial y éstos todavía tienden más hacia la violencia y la represión que a la vía del diálogo y la negociación política.

Amparados por la información controlada de la APS y sin que el Gobierno se esfuerze demasiado por evitarlo, además de los 200.000 soldados y militares del Ejército, otros 300.000 hombres se encuadran hoy en efectivos de policía, milicias de autodefensa y grupos paramilitares que actualizan la antigua máxima de "ojos por ojo, diente por diente" mediante una intensa campaña de represión. Este casi medio millón de patriotas combaten al niquejus integrista mediante bombardeos, asedios, torturas, recompensas económicas por colaboración ciudadana y demás métodos de guerra. El Ejército ha llevado a cabo una dura ofensiva contra los terroristas en la que al parecer han muerto ya más de doscientas

elecciones legislativas se celebraron el 5 de junio. El tiempo dirá si, en este país del miedo, hay lugar para la paz.<sup>2</sup>

El diálogo político y la negociación con los fundamentalistas islámicos moderados se presentan, por el momento, como la única salida a este inescrutable conflicto. Pero mientras tanto, a las redacciones de los medios de comunicación occidentales llegan diariamente notas de prensa que hablan de masivos atentados en numerosos puntos del país. Ese es el panorama de cada día en Argelia. La situación de violencia echa por tierra a diario la posibilidad de salir de la sangría económica, producida por el temor de los inversores extranjeros a entrar en el país. Y en medio de todas las luchas, el pueblo argelino, un pueblo castigado por los acentados y por la falta de trabajo, un pueblo que protagonizó la penúltima página de su historia con la celebración de las elecciones legislativas del próximo 5 de junio. El tiempo dirá si, en este país del miedo, hay lugar para la paz.<sup>2</sup>